

DELGADO CASADO, JUAN. DICCIONARIO DE IMPRESORES ESPAÑOLES

(SIGLOS XV-XVI) MADRID: ARCO LIBROS, 1996. 2 v.

Concha Lois

Biblioteca Nacional

El origen de este Diccionario, que no es otro que la bibliografía sobre la imprenta en España, queda bien patente en toda la obra: podemos advertir a lo largo de ella que ningún estudio o investigación importante sobre la imprenta en España ha dejado de ser consultado y citado por el autor. Por eso, aunque hay que agradecer a Juan Delgado que nos presente esta obra en forma de diccionario para su más fácil manejo, es una historia y una bibliografía exhaustiva sobre la imprenta en España de los siglos XV al XVII.

Era verdaderamente necesario un repertorio de esta naturaleza. A la poco fiable lista de Barrantes o la incompleta de Gutiérrez del Caño no se había añadido hasta ahora ninguna relación de impresores con datos biográficos, salvo los índices que incluyen casi todos los Catálogos recientes de impresos españoles, que aportan poco a los datos de lugar y fecha de impresión. La Biblioteca Nacional de París publicó en 1991 un repertorio de impresores con datos biográficos, pero los españoles apenas están representados en él. El trabajo de refundir, seleccionar, verificar en la medida de lo posible los datos de los diversos estudios y repertorios que tratan algún aspecto de la imprenta en España, no se había realizado hasta ahora. Por eso es tan importante contar con este instrumento de trabajo, que nos ofrece tanta y tan valiosa información. La investigación sobre la imprenta en España se verá muy favorecida, impulsada por esta obra, ya indispensable, aunque susceptible de ampliación.

El cuerpo del repertorio lo forma el Diccionario de los impresores que trabajaron en España, con entrada propia por cada impresor, aunque varios trabajen en el mismo taller. Todas las entradas están numeradas, y tras el nombre del impresor figuran el lugar y fecha de actividad (primera y última impresión realizada), los datos biográficos y profesionales y la bibliografía. Las viudas y los sucesores de los impresores aparecen bajo el apellido de estos, si no firman con su nombre. Los miembros de una misma familia se ordenan alfabéticamente bajo el apellido, y a veces se hace además una entrada para la familia entera. Las imprentas institucionales se ordenan por el nombre de la institución, y las anónimas por el lugar de impresión, por el título e incluso por la persona para la que se realiza la impresión.

Hay que destacar el rigor con que se ha elaborado el repertorio: en vista de las contradicciones y diferencias de unos autores a otros, siempre se cita la fuente de la que proceden los datos que no se pueden verificar. Rigor patente a la hora de establecer los nombres correctos de los impresores e indicar los lugares en que han trabajado y su recorrido a través de distintas ciudades. Un índice onomástico completa la lista de

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, II, 6 (agosto-octubre, 1996)

nombres y recoge todas las formas en que aparecen. En la introducción se explica con detalle la metodología utilizada.

En la biografía de los impresores se recogen, ordenan y relacionan todos los datos fiables, con referencia expresa a las fuentes, sobre las relaciones entre las imprentas, la complicada historia de los talleres a través de las vicisitudes de cada impresor, e incluso datos de impresores que no han figurado nunca con su nombre o de editores, libreros y otras profesiones relacionadas con la imprenta. Todas las autoridades en la historia del libro en España, desde los catálogos de impresores del siglo pasado hasta las más recientes investigaciones sobre la imprenta, sin olvidar a Norton o a Vindel, aparecen en este Diccionario con su interpretación de la historia de la imprenta. Al final de cada entrada se cita alguna obra notable del impresor. La bibliografía sobre cada impresor, abreviada, remite a una bibliografía exhaustiva sobre la imprenta en España que aparece después del Diccionario. Un índice de ciudades por orden alfabético presenta a los impresores que trabajan en ellas por orden cronológico de la primera obra impresa, y el índice onomástico recoge los nombres de personas y de ciudades citados en el Diccionario, con todas sus variantes.

El juego de negrita en los encabezamientos, cursiva en cada uno de los tres grupos en que se divide cada entrada y en los títulos, redonda en el cuerpo de la obra, y con distinto tamaño en la bibliografía, hace la consulta cómoda y grata. Una obra útil, fiable y bien editada que ya es imprescindible en nuestras mesas de trabajo, si bien, como todas las de estas características, está abierta a todas las aportaciones de la investigación sobre la historia del libro y la imprenta, que afortunadamente se están realizando en la actualidad. Esperamos que se continúe con la historia de los impresores de los siglos siguientes.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, II, 6 (agosto-octubre, 1996)